



## Think tanks e intelectuales de derechas en América Latina: ideas, conexiones y estrategias en el siglo XX y XXI

*Right-wing Think Tanks and Intellectuals: Ideas, Networks, and Strategies in the XX and XXI centuries*

Fabián Bustamante Olgún\*  
Maximiliano Jara\*\*

La historiografía sobre las derechas en el siglo XX ha experimentado un creciente número de contribuciones que abordan sus ideas, conexiones, y políticas<sup>1</sup>. Esto contrasta con el primer momento de la nueva historia política e intelectual, cuando los investigadores se interesaban más por las izquierdas. El mayor énfasis en estos grupos se comprende en un contexto de represión por parte de varias dictaduras sudamericanas, la importancia de la revolución en la región, y la lucha contra la adopción de políticas económicas neoliberales en el último cuarto del siglo pasado. Con el auge de las derechas en las últimas décadas del siglo XX, incluyendo la aparición de derechas radicales, los investigadores han buscado comprender el desarrollo político e intelectual de ese sector político en la región.

---

\* Académico del Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía, Universidad Católica del Norte, Coquimbo, Chile. Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, correo electrónico: [fabian.bustamante@ucn.cl](mailto:fabian.bustamante@ucn.cl), ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6495-6122>.

\*\* Investigador Doctoral de ala Berlin Graduate School for Global and Transregional Studies (BGTS), Universidad Libre de Berlín, Alemania, correo electrónico: [max.jara@fu-berlin.de](mailto:max.jara@fu-berlin.de), ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3878-0121>.

<sup>1</sup> Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008); Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago: DIBAM, 2013); Sergio Morresi, *La nueva derecha argentina: la democracia sin política* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/ Biblioteca Nacional, 2008); Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, «Latin America's New Right Wings: Shifting Ideologies, Transnational Ties», *NACLA Report on the Americas* 56, n° 1 (2 de enero de 2024): 1-4, <https://doi.org/10.1080/10714839.2024.2323393>.

Esto se ha traducido en el estudio de partidos políticos, medios de comunicación, redes de apoyo, intelectuales y *think tanks*. Este número busca contribuir a la comprensión de las ideas de derechas en el siglo XX y XXI, enfocándose preferentemente en el rol de los intelectuales y centros de estudios en la articulación de ideas que buscan influir en el sector. En este sentido, las diferentes presentaciones aquí contenidas reflejan el estudio de las ideas y las prácticas políticas de estos actores.

Combinar el estudio de intelectuales y centros de estudios en un mismo *dossier* se entiende por la coexistencia de ambos actores en el desarrollo del pensamiento de las ideas en el siglo XX. Tradicionalmente el intelectual tuvo un rol preponderante en la articulación de ideas. En el caso de las derechas, su rol fue compartido y probablemente eclipsado por *think tanks* neoliberales a partir de mediados del siglo pasado, y con mayor fuerza en el siglo XXI. Mientras el intelectual desarrolló el conservadurismo y el nacionalismo, los centros de estudios se enfocaron preferentemente en la difusión de ideas de mercado.

En este número se emplea una definición amplia de intelectual. El concepto de intelectual es uno de los más complejos de definir en el ámbito de las ciencias sociales. Existen dos cuestiones relevantes al considerar este término. En primer lugar, dentro de la tradición sociológica, el término se asocia principalmente con los intelectuales de las humanidades y las ciencias sociales, quienes trabajan en el entorno universitario en profesiones libres y creativas, como escritores, artistas, entre otros, caracterizados por un marcado espíritu crítico. En segundo lugar, la figura del intelectual es relativamente reciente en el mundo occidental desde una perspectiva histórica. Surgió con eventos destacados como el conocido caso Dreyfus en Francia y la famosa carta del intelectual y fundador del movimiento naturalista, Émile Zola (1840-1902), al presidente de dicho país, en su obra titulada "*J'Accuse*" ("Yo Acuso" en español). Este acontecimiento marcó el surgimiento público del intelectual<sup>2</sup>.

Dicho esto, Benda<sup>3</sup> y Mannheim<sup>4</sup> subrayan que los intelectuales deben desvincularse de los conflictos sociales inmediatos para alcanzar la mayor objetividad en sus análisis. En el caso de Benda, describe cómo los intelectuales se convierten en portavoces de políticas hostiles debido a sus pasiones políticas por sobre la racionalidad de la ciencia. Mientras tanto, Mannheim sienta las bases teóricas de una "teoría de la determinación social del conocimiento", la cual tiene influencias del marxismo que sostiene que la existencia social determina la conciencia social. Asimismo, el autor introduce el concepto de intelectual desclasado para apuntar al intelectual que no se posiciona con ninguna de las dos clases sociales predominantes de la modernidad

---

<sup>2</sup> Fabián Bustamante, «La Hibridación ideológica discursiva de la derecha chicago gremialista en Chile entre 1973 y 2020» (Tesis Doctoral en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, 2023).

<sup>3</sup> Julien Benda, *La traición de los intelectuales* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008 [1927]).

<sup>4</sup> Karl Mannheim, *Ideología y utopía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1936]).

(burguesía-proletariado), y también amplía la noción de contexto (a diferencia de Marx) planteando las diferencias generacionales y las dinámicas de grupo.

Gramsci, por su parte, propone que “todos los hombres son intelectuales”, rechazando la noción de que los intelectuales actúan de manera “desclasada” o “autónoma”. Sostiene que cada clase tiene sus propios intelectuales y que estos juegan un papel de liderazgo en el establecimiento de la hegemonía. Gramsci observa a la sociedad civil en Occidente como el espacio donde se genera el consentimiento que asegura el dominio cultural de la clase dominante y la estabilidad del orden social. Insiste en la impronta de la estructura social en la ideología y conciencia de los intelectuales e identifica dos tipos: el tradicional, que se ha formado durante siglos y ha existido a lo largo de la historia, y el orgánico, que surge en los estratos más activos socialmente y es producto simbólico de sus intereses de clase. Este último configura el proyecto hegemónico de las clases subalternas para desplazar a la clase dominante. En última instancia, cualquier grupo social que luche por la dominación crea sus propios intelectuales orgánicos<sup>5</sup>.

Bourdieu ofrece una variedad de herramientas conceptuales para el estudio de los intelectuales. La noción más importante que utiliza el sociólogo francés incluye los conceptos de capital cultural, violencia simbólica, campos de producción cultural y el campo de poder. Según Bourdieu, los intelectuales están vinculados por campos culturales con diferentes dotaciones de capital económico, social y cultural, así como valores, ideas y gustos. Cada campo conduce a una forma distinta de poder. Los diferentes grupos tienen distintas ventajas en términos de dotación de recursos, con los cuales compiten por el poder. La orientación política y el gusto de un intelectual se derivan de su situación de privilegio que forma su *habitus* intelectual distintivo. Bourdieu presta atención a la diferenciación interna de los intelectuales, que resulta de los diferentes tipos de recursos que poseen y posiciones que ocupan. El campo intelectual, por tanto, es un sitio de diferentes combinaciones de dotes, formado por actores que asumen distintas posiciones intelectuales<sup>6</sup>.

Collins, por su parte, analiza el desarrollo de las escuelas filosóficas y muestra cómo los intelectuales ganan reputación compitiendo con éxito por la atención en los círculos intelectuales. Elabora una teoría que visualiza el surgimiento de la diferenciación interna de ideas entre los intelectuales, basándose en mecanismos de nivel micro como la energía emocional y las ideas de redes. Collins define a los intelectuales como personas que producen ideas

---

<sup>5</sup> Antonio Gramsci, *Antonio Gramsci: Antología* (Madrid: Siglo XXI, 2010).

<sup>6</sup> Pierre Bourdieu, *Campo de poder, Campo intelectual. Itinerario de un concepto* (Buenos Aires: Editorial Montessor, 2002); Pierre Bourdieu, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1988).

descontextualizadas, es decir, elaboran definiciones de la realidad que se formulan en términos generales y que tienen capacidad de aplicación en diversas situaciones<sup>7</sup>.

Los sociólogos funcionalistas retoman la tesis de Mannheim que plantea que los intelectuales se sitúan en universos relativamente autónomos. Parsons sostiene que los intelectuales “son aquellas personas que priorizan el significado de los sistemas simbólicos sobre la interacción con los grupos sociales”<sup>8</sup>. Los funcionalistas critican entonces las perspectivas revolucionarias de los intelectuales europeos. Bell, por ejemplo, defiende la idea de un intelectual pragmático y desideologizado que enfrente a los problemas concretos de la sociedad<sup>9</sup>. Esta idea está en plena correspondencia con la tesis del “fin de las ideologías” y las inconsistencias del intelectual revolucionario. Sin embargo, el funcionalismo recibe la crítica de Wright Mills quien denuncia la alianza de los intelectuales con el grupo de poder político y económico, al tiempo que reclama la recuperación de su función crítica y su capacidad de denuncia frente al poder<sup>10</sup>.

En una óptica similar a la de Bell y Mannheim, Aron sostiene que el poder espiritual de los intelectuales puede encontrarse en cuatro subsistemas diferentes: los “hombres de letras”, los “académicos”, los “expertos” y los “periodistas”<sup>11</sup>. Si bien Aron adopta una posición de neutralidad para analizar el fenómeno de los intelectuales, afirma que los creadores de producción de conocimiento son por el conocimiento son los verdaderos intelectuales.

Esta división entre un intelectual despolitizado, no comprometido y pragmático (Mannheim, Bell y los funcionalistas) y, por otro lado, un intelectual comprometido con las causas revolucionarias entra en crisis con la crisis de las ciencias sociales. Autores como Foucault hablan del “intelectual específico”, entendido como un actor especializado que interviene exclusivamente en los asuntos acerca de los que tiene un conocimiento técnico especializado<sup>12</sup>. Mientras tanto, Bauman habla del intelectual intérprete, entendido por el sociólogo polaco como un agente propio de las sociedades multiculturales que, en lugar de emitir juicios inapelables o verdades universales, asume la misión de facilitar la comunicación entre comunidades con pautas culturales diferenciadas<sup>13</sup>.

---

<sup>7</sup> Randall Collins, *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change* (Cambridge: Harvard University Press, 2002).

<sup>8</sup> Talcott Parsons, *La estructura de la acción social: Estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*, 2 vols. (Madrid: Guadarrama, 1968), 4.

<sup>9</sup> Daniel Bell, *El final de la ideología: Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta* (Madrid: Alianza Editorial, 1992 [1964]).

<sup>10</sup> C. Wright Mills, *Poder, Política, Pueblo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973).

<sup>11</sup> Raymond Aron, *El opio de los intelectuales* (Barcelona: Editorial Página Indómita, 1955 [2018]).

<sup>12</sup> Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Madrid: Alianza Editorial, 1988).

<sup>13</sup> Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997).

Por otra parte, Bobbio examina la cuestión de la subjetividad de los intelectuales en el contexto de los problemas éticos. Este autor entiende que los intelectuales detentan el poder ideológico que refiere a aquel “que se ejerce sobre las mentes a través de la producción y la transmisión de ideas, símbolos, de visiones de mundo y de enseñanzas prácticas, mediante el uso de la palabra”<sup>14</sup>. El autor sostiene que la política actúa como un separador de los intelectuales en ideólogos y expertos en una sociedad democrática. Los primeros se enfocan en metas, principios y valores, mientras que los segundos proporcionan conocimientos técnicos para ámbitos específicos. En tal sentido la óptica de Bobbio permite trazar una línea vertical en el estrato gobernante, entre quienes “piensan” los principios políticos de un gobierno y sus políticas, y los expertos que son “repetidores de esos principios” o los “aplicadores”. Por tanto, a partir de esta perspectiva, los intelectuales no son homogéneos, puesto que en su interior existen matices. Bobbio desde una mirada normativa, anima a los intelectuales a ser subjetivos, a participar en la lucha política y social, pero manteniendo siempre una postura crítica.

Sin perjuicio de los enfoques señalados, entendemos que los intelectuales de derecha tienen una función de intelectuales orgánicos, ya que se involucran en todas las actividades relacionadas con la producción y conocimiento para justificar un nuevo régimen político, luchar por la hegemonía y disputar el sentido común en la opinión pública<sup>15</sup>. De esta manera, los intelectuales orgánicos utilizan su conocimiento profundo de temas específicos —que no solo es relevante para su actividad técnica particular, sino también para el “diseño social”— para defender la economía neoliberal. También consideramos que los intelectuales de derecha son además intelectuales corporativos porque su ideación, usos y circulación de los discursos no está determinada por el esfuerzo intelectual y crítico de debatir teorías filosóficas como pasó con la nueva derecha francesa (de Alain de Benoist, Guillaume Faye, entre otros). Los intelectuales corporativos ajustan sus discursos a formas predefinidas de intereses externos de otras organizaciones económicas, particularmente gremios empresariales que intentan influir en la opinión pública<sup>16</sup>.

Entendemos a los *think tanks* como organizaciones permanentes encargadas de realizar investigaciones y/o difundir ideas relacionadas con propuestas de políticas públicas. Los *think tanks* de derecha, en particular, son espacios transnacionales que congregan a expertos,

---

<sup>14</sup> Norberto Bobbio, *La Duda y la Elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea* (Barcelona: Paidós, 1998), 17.

<sup>15</sup> Patricio Silva, *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile* (New York: The Pennsylvania State University, 2009).

<sup>16</sup> Bustamante, «La Hibridación ideológica discursiva de la derecha chicago gremialista en Chile entre 1973 y 2020», 28; véase también Fabián Bustamante Olgún, «Aspectos da economia chilena no discurso político chicago gremialista em 2010-2020: uma abordagem da Análise Sociológica do Discurso», *Revista Contemporânea*, nº 23 (julio-diciembre 2022).

académicos, empresarios y líderes políticos que comparten una perspectiva unificada sobre una variedad de temas, incluyendo la economía de mercado, los valores culturales y la promoción de un Estado limitado<sup>17</sup>. Aunque su génesis puede rastrearse hasta Estados Unidos, su origen en América Latina data de los años 1960s con instituciones de investigaciones en ciencias sociales y los primeros *think tanks* promercado<sup>18</sup>. En la región estas instituciones han encontrado un entorno propicio para su crecimiento y expansión<sup>19</sup>.

Existen diferentes tipologías según especialistas<sup>20</sup>. Entre las más comunes se encuentran cuatro. Primero, existen “universidades sin estudiantes”, financiadas mayormente por organizaciones privadas dedicadas a la investigación. Aunque tienen interés político, su enfoque es cambiar el clima de opinión en el largo plazo<sup>21</sup>. También se encuentran las “organizaciones de investigación por encargo”, que guían su producción según directrices de gobiernos, partidos políticos y/o corporaciones privadas. Más vinculados al debate político cotidiano se encuentran los *advocacy tanks*, cuya identidad política fuerte, partidista, e ideológica se combina con un esfuerzo agresivo por influir en la escena pública<sup>22</sup>. Por último, encontramos centros de estudios vinculados a partidos políticos, cuyo propósito es nutrirlos en el debate legislativo y proyectar sus ideas en el espacio público<sup>23</sup>. En América Latina José Joaquín Brunner postula la existencia de tres tipos de centros de estudios. Primero los centros “académicos puros” que se definen en términos similares a las “universidades sin estudiantes”; centros “académicos de opinión”, que promueven propuestas doctrinarias y son espacios de discusión y encuentro políticos; y los centros académicos de acción social, que se enfoca en la emancipación de organizaciones de base<sup>24</sup>.

---

<sup>17</sup> Radhika Desai, «Second-Hand Dealers in Ideas: Think-Tanks and Thatcherite Hegemony», *New Left Review* I, Nº 203 (1994); Richard Cockett, *Thinking the Unthinkable. Think-Tanks and the Economic Counter-Revolution 1931-1983* (Londres: Harper Collins, 1995).

<sup>18</sup> José Joaquín Brunner, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay* (Santiago de Chile: FLACSO, 1987); José M. Ruiz, «El neoliberalismo en América Latina», en *Política económica y desarrollo de América Latina*, ed. por Friedrich Ebert Stiftung (Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1972), 38–61.

<sup>19</sup> José M. Ruiz, «El Neoliberalismo En América Latina», en *Política Económica y Desarrollo de América Latina*, ed. por Friedrich Ebert Stiftung (Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1972), 38–61; Karin Fischer and Dieter Plehwe, «Neoliberal Think Tank Networks in Latin America and Europe: Strategic Replication and Cross-National Organizing», en *Think Tanks and Global Politics. Key Spaces in the Structure of Power*, ed. por Alejandra Salas-Porras and Georgina Murray (New York: Palgrave Macmillan US, 2017), 159–89.

<sup>20</sup> J. G. McGann y R. Kent Weaver, eds., *Think tanks and Civil Societies. Catalysts for Ideas and Action* (Piscataway: Transaction Publishers, 2005); José Joaquín Brunner, «La participación de los centros académicos privados», *Estudios Públicos*, nº 19 (Invierno de 1985): 1–12.

<sup>21</sup> R. Kent Weaver, «The Changing World of Think tanks», *Political Science and Politics*, nº 22 (septiembre de 1981): 564.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 565–66.

<sup>23</sup> McGann y Weaver, *Think tanks and Civil Societies. Catalysts for Ideas and Action...*

<sup>24</sup> Brunner, «La participación de los centros académicos privados».

En décadas recientes, ha habido un creciente interés por el estudio de estas instituciones en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México<sup>25</sup>. Estos trabajos provienen de distintas disciplinas, tales como la ciencia política, sociología e historia. Un punto en común que caracteriza a los *think tanks* de derechas es ser puntos de intersección entre grupos económicos, intelectuales y tecnócratas, y movimientos transnacionales.

La ideología económica que mayoritariamente defienden los *think tanks*, desde nuestra perspectiva, es el neoliberalismo. Aunque el concepto ha sido duramente criticado por su utilidad analítica<sup>26</sup>, pensamos que todavía guarda relevancia si lo entendemos como un movimiento intelectual específico. Esta filosofía se entiende como un conjunto de ideas y prácticas sociales, políticas y económicas que surgieron con el fin de revitalizar el liberalismo luego del declive del periodo de entre guerras, especialmente a partir de la crisis de 1929. El uso del prefijo "neo" es significativo, ya que señala un cambio importante con respecto a las políticas de *laissez-faire*. Mientras que el *laissez-faire* aboga por la mínima intervención estatal en la economía, el neoliberalismo defiende la participación del Estado en la promoción de un orden competitivo<sup>27</sup>. En otras palabras, aquellos que respaldan el *laissez-faire* creen que el Estado no debe tener ningún papel en la economía, mientras que la postura neoliberal argumenta que el Estado debe regular activamente para establecer un marco jurídico que fomente el correcto funcionamiento del libre mercado<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> Algunos trabajos recientes que abordan este nuevo boom de trabajos sobre think tanks en la región son: Mariana Heredia, *Cuando Los Economistas Alcanzaron el Poder (o Cómo Se Gestó la Confianza en Los Expertos)* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015); Juan Jesús Morales-Martín, Martín Alfonso Videla-Rocha, and Roberto Ibacache-Monasterio, «Grupos Económicos, Redes Corporativas y Think Tanks. El Caso Del Centro de Estudios Públicos En Chile», *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, nº 77 (Septiembre, 2023): 29–53; Maximiliano Jara Barrera, *El Centro de Estudios Públicos (CEP): Ideas y Acción Política Del Think Tank Para La Transición a La Democracia En Chile (1980-1990)* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2022); Ma Eugenia Romero Sotelo, *Los Orígenes Del Neoliberalismo En México: La Escuela Austriaca*, Primera edición, Sección de Obras de Economía (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 2016); Victoria Haidar, «Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976», *Sociohistórica*, nº 40 (Diciembre, 2017): 1-26; Ana Belén Mercado, «Think Tanks, Democracia y Partidos Políticos. El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga Durante La Reforma Constitucional Colombiana (1986-1992)», *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales IV*, nº 7 (2017): 49–70.

<sup>26</sup> Taylor C. Boas y Jordan Gans-Morse, «Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan», *Studies in Comparative International Development* 44, nº 2 (junio de 2009): 137–61, <https://doi.org/10.1007/s12116-009-9040-5>; Rajesh Venugopal, «Neoliberalism as Concept», *Economy and Society* 44, nº 2 (3 de abril de 2015): 165–87, <https://doi.org/10.1080/03085147.2015.1013356>.

<sup>27</sup> Thomas Biebricher, *The Political Theory of Neoliberalism* (Stanford, California: Stanford University Press, 2018); Kevin Axe, Tobias Rupprecht, y Alice Trinkle, «Peripheral Liberalism. New Perspectives on the History of the Liberal Script in the (Post-)Socialist World», *SCRIPTS Working Paper*, nº 13 (2021): 34. Cluster of Excellence 2055 "Contestations of the Liberal Script – SCRIPTS", Berlin.

<sup>28</sup> Sergio Morresi, *La nueva derecha argentina: la democracia sin política* (Universidad Nacional de General Sarmiento/Biblioteca Nacional, 2008); Christian Laval and Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Barcelona: Gedisa, 2013).

Estas instituciones, al reunir a una amplia gama de actores con intereses y conocimientos diversos, se han convertido en puntos de encuentro para la generación y difusión de ideas sobre temas fundamentales para el desarrollo político y económico. De alguna forma los *think tanks* promueven la *circulación de ideas transnacionales*, las cuales entendemos como el flujo y difusión de conceptos, valores, prácticas y modelos culturales, políticos, económicos o sociales a través de las fronteras nacionales<sup>29</sup>. Este fenómeno implica que las ideas no se limitan a un solo país o región, sino que se propagan a nivel internacional, influenciando y siendo influenciadas por diversas culturas y contextos.

Los siguientes artículos profundizan en las ideas, redes, y estrategias de diferentes *think tanks* e intelectuales de derechas en América Latina. En particular, se agrupan dos tipos de trabajos. Primero, artículos que enfatizan las redes transnacionales e interregionales que desarrollaron el pensamiento de derechas en América Latina. Estos trabajos son parte, directa o indirectamente, del giro transnacional que enfatiza las conexiones, diálogo y adaptaciones a lo largo del tiempo. Y, segundo, investigaciones que profundizan en la creación y desarrollo de instituciones e ideas, incluyendo vínculos con grupos empresariales, políticos y actores internacionales. En el primer grupo encontramos los trabajos de Diego Escobedo, Antonio Galindo, y la coautoría de Ricardo Valenzuela y Aníbal Pérez. Con diferentes aproximaciones, estos trabajos entienden el desarrollo intelectual de las derechas como producto de elementos transnacionales.

Diego Escobedo estudia los diálogos entre pensadores de derechas entre Brasil y Chile entre 1959 y 2023. Su artículo argumenta que ha existido una larga colaboración entre las derechas de Chile y Brasil, “pasando desde el conservadurismo católico al neoliberalismo, pero manteniendo un claro discurso de orden y la estabilidad” que tiene consecuencias hasta el gobierno de Jair Bolsonaro entre 2019 y 2022. De esta forma Escobedo supera visiones tradicionales enfocadas en las dictaduras militares, para proveer una comprensión de largo plazo con énfasis en diálogos transnacionales.

Antonio Galindo, por su parte, analiza los intercambios entre el Centro de Estudios sobre la Libertad (CEL) del argentino Alberto Benegas Lynch y el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas (IISE) comandado por el mexicano Gustavo Velasco. Su trabajo contribuye al entendimiento del neoliberalismo latinoamericano como un esfuerzo de colaboración entre actores interregionales, así como a la comprensión de sus ideas y prácticas empleadas por los distintos actores.

Ricardo Valenzuela y Aníbal Pérez analizan el desarrollo del pensamiento ordoliberal en Chile, pero integrándola en un contexto de desarrollo del neoliberalismo a nivel regional y global. Valenzuela y Pérez ven en el Consejo Interamericano de Comercio y Producción y la agrupación

---

<sup>29</sup> Karin Fischer and Dieter Plehwe, *Neoliberal Think Tank Networks in Latin America and Europe: Strategic Replication and Cross-National Organizing* (New York: Palgrave Macmillan, 2017).

política Unión Nacional esfuerzos de difusión de la economía social de mercado. Los autores argumentan que el “pensamiento ordoliberal tuvo un papel relevante en las estrategias de justificación de las élites político-empresariales, resultando ser un eslabón importante en la articulación de la ideología neoliberal y sus diferentes registros justificatorios”. Así, amplían la comprensión del desarrollo del neoliberalismo en Chile. Aunque los autores no lo expliciten, este trabajo contribuye a cuestionar el abrumador enfoque Chicago-céntrico de la historiografía chilena<sup>30</sup>.

Lidiane Friderichs y Benjamín Concha y Maximiliano Jara Barrera ofrecen dos trabajos en que profundizan el entendimiento de diferentes *think tanks* latinoamericanos a nivel local. El artículo “A construção de um think tank neoliberal no Brasil” de Lidiane Friderichs, aborda la importancia del centro de estudios Instituto Liberal en la consolidación del neoliberalismo de Brasil. La autora reconstruye las redes y objetivos de los promotores para la fundación del Instituto en 1983, para luego adentrarse en las ideas defendidas por esta institución. El Instituto Liberal sería una institución clave para crear un consenso favorable a las políticas de libre mercado en un contexto de transición entre el autoritarismo y una naciente democracia en 1985.

“El artículo Instituto Para una Sociedad Libre: el primer think tank gremialista”, de Maximiliano Jara y Benjamin Concha, dan cuenta de un centro de estudios poco estudiado en Chile. Ahí proponen que esta institución fue un proyecto del mundo gremialista para formar nuevos cuadros y difundir ideas en defensa del régimen y la constitución de 1980. Aunque tuvo un surgimiento prometedor incluyendo un despliegue a lo largo del país, la crisis económica de 1982 motivó a la creación del partido político Unión Demócrata Independiente (UDI) y un enfoque intra partidista del ISL. A lo largo del trabajo, se reconstruyen los actores participantes en el ISL como también el financiamiento que esta organización recibió.

Finalmente, el estudio de los *think tanks* e intelectuales de derechas en América Latina revela la complejidad de las conexiones, ideas, y estrategias de estos agentes en el tiempo. Estos cinco trabajos contribuyen a la comprensión del pensamiento de derechas, tanto desde lo local como lo transnacional. En ambos casos, se retrata el pensamiento de derechas como un mundo dinámico, en donde las conexiones son fundamentales para el desarrollo de ideas en el tiempo.

---

<sup>30</sup> Maximiliano Jara Barrera, «An Alternative Route of Chilean Neoliberalism: Pedro Ibáñez Ojeda and the Regional Meeting of the Mont Pelerin Society in Viña del Mar 1981» (ponencia presentada en el workshop "Peripheral Liberalism: Market Economists and the Liberal Script Outside the West, 1970-2020," Berlin, del 6 al 7 de Octubre 2022).



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.